

Alfredo Domingo Di Dio

El Ebanista



Editorial Ciudad Gótica



Alfredo Domingo Di Dio nació en Santa Fe el 26 de diciembre de 1929; es el segundo hijo del matrimonio que formaron Antonio y Miranda. Estudió en la Escuela Beleno hasta el tercer grado; continuó sus estudios en el Colegio de la Inmaculada de los Padres Jesuitas, donde permaneció como alumno pupilo en lo que se llamaba la Escuela Apostólica, lugar donde se concentraban los aspirantes a ingresar a la Compañía de Jesús como novicios. Su falta de vocación religiosa lo llevó a terminar su bachillerato en el Colegio Nacional Simón de Iriondo.

Desde los 16 años trabajó junto a sus hermanos en la carpintería de su padre. Tras un breve período como empleado público en la Junta Electoral, se aboca definitivamente a la empresa familiar, y asume la gerencia después de la muerte de su padre.

En 1972 emigra a la provincia de Misiones para durante 10 años dirigir una fábrica de madera terciada, instalar un aserradero y aventurarse en la forestación. Por razones de salud vuelve a Santa Fe en 1982. Retoma el

Alfredo Domingo Di Dio

El Ebanista



*mientras estás dormido que la muerte,
tallando leños con tu vieja gubia.*

Speroni Roberto Thénis

Editorial Ciudad Gótica

Di Dio, Alfredo Domingo
El ebanista / Alfredo Domingo Di Dio. - 1a ed. -
Rosario : Ciudad Gótica, 2017.
112 p. ; 28 x 20 cm.

ISBN 978-987-597-337-4

1. Biografías. I. Título.
CDD 920

ISBN 978-987-597-337-4

Maquetado: Sergio Gioacchini

Impresión: Editorial Ciudad Gótica
Dorrego 140. 2º. C / Rosario / 0341 156096738
ciudadgotica@hotmail.com

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Primera edición: marzo, 2017

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio visual, gráfico o sonoro sin la expresa autorización de la editorial y/o el autor.

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
de Oscar Alfredo Di Dio	
ORIGEN DE LA FAMILIA	11
¿Griegos o romanos?	
LA JUVENTUD Y LA GRAN GUERRA	15
De la trinchera al banco de carpintero	
LA POST GUERRA	19
La decisión de su vida	
EL MARCO HISTÓRICO REFERENCIAL	23
La Argentina del centenario	
EN LA NUEVA TIERRA	29
La llegada y el afianzamiento	
EL CONVENTILLO	31
Estilos de vida de los inmigrantes	
¿ EL DESTINO . . . ?	37
El diablo quiso meter la cola	
LOS PRIMEROS TIEMPOS	53
Del azul del Tirreno al verde pampeano	
ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA	55
La Santa Fe de la década del 40'	
LA BUENA COMPAÑÍA	63
Sus maestros y colegas	

PRÓLOGO

Decía Voltaire que «la historia es un motón de tretas que los vivos les juegan a los muertos». Interpreto con esta afirmación que el presente, se articula con las imágenes del pasado que sintonizan con los intereses y las emociones que hoy prevalecen, y toda historia es contemporánea porque son los requerimientos del presente los que nos invitan a dirigir la mirada hacia el pasado, para encontrar en él elementos que atiendan a nuestras inquietudes.

Alfredo Domingo Di Dio, autor de esta historia relacionada con sus muertos seguramente ha caído en esta trampa; pero no de una manera voluntaria, sino en la pretensión de inmortalizar los ancestros que muchos cargamos, no como un estigma, sino en este caso, con orgullo inmensurable.

Alfredo ha sido un hombre de extraordinarias virtudes y un buen número defectos, tal vez disimulados por una bonhomía descomunal puesta al servicio solidario para con sus semejantes. Intuitivo, certero, leal, en buena proporción autodidacta y exasperantemente perfeccionista, fue exigente para consigo y para con los demás. Nada estaba terminado, todo debía mejorar, y por esa razón posiblemente, no terminó esta historia; quedándome el mandato para que fuese yo, su unigénito, el encargado de dar el punto final a su obra, la que fue balbuceando entre el sábado 28 de junio de 2003 y el 21 de octubre de 2010 como lo atestiguan sus apuntes.

Para los que debatieron más de una vez contra su racionalidad, y que son a su vez principales destinatarios de esta publicación, estarán de acuerdo en considerarlo un sujeto con despiadada terrenalidad. Convencido del sentido finito de la existencia humana, desestimó todas las hipótesis eternizadas en dogmas acuñados en una suerte de estafa universal. Sin embargo, algunos párrafos que encontré en los borradores de esta presentación, me han dejado al menos expectante y dudando de de su escepticismo, en particular cuando enuncia: «Voy hacia donde ellos me esperan», en convencida alusión a un encuentro con sus padres en algún espacio y durante ese tiempo que nadie conoce y que llamamos eternidad; o esto es ficción, o un singular anticipo que la ciencia terminará aceptando; o una inconsciente creencia bíblica que en los textos de Isaías capítulo 40, versículo 31, dicen:

«Pero los que esperan en Yavé sentirán que se le renuevan sus fuerzas, les crecen alas como de águilas. Correrán sin fatigarse; y caminarán sin cans

PRÓLOGO

Sin dudas, y procediendo con benevolencia, algunos pensamientos fantásticos se le pueden conceder a un hombre que en estas páginas trata de honrar la memoria de sus progenitores y la obra artística del «ebanista», logrando además captar la figura de la mujer con la que tuvo tres hijos que dieron sentido a tantos sacrificios compartidos.

Oscar Alfredo Di Dio